

Santiago, 26 de Julio de 1923.

Señor don Augusto Winter,
Puerto Saavedra.

Mi querido amigo,
acabo de recibir su segunda carta, con la conferencia y la carta de Joaquín Edwards.

Con la primera me envió Ud. una divagación "Espera" y me dice que seguramente no me va a gustar. Pues bien, me ha gustado. No del todo y ¿sabe por qué? Porque le diviso por ahí el deseo de hacer algo como símbolo, alegoría, cuento, cosa visible y entretenida, el deseo no de hablar para adentro, a ojos cerrados, sino para afuera, mirándole la cara a algún espectador. El mérito de esta clase de literatura íntima me parece a mí que tiene que estar en su carencia de objetividad de plan, de elocuencia, de proporciones, en su desorden, en algo como de locura sin gritos. Hay que tratar de ser aburridor, pesado, largo, difuso, obscuro, como Marcel Proust. ¿Ud. lo ha leído? Pedro Prado me leyó algunas páginas y quedé maravillado. Es un océano interior, un hombre sin límites, porque se ha encerrado dentro de sí mismo; navega sin mirar la costa, sin importarle lancha, remo, escollo, ola ni nada, uno se siente en el infinito. Tiene frases de dos páginas. Los tontos lo encuentran aburridor. Así hay que ser.

Hace tiempo que no veo a Prado. No me viene a ver. Y yo me digo: si no viene es porque no quiere verme. ¿Qué le costaría llamarme por teléfono? Aunque me gustaría mucho conversar con él - ¡hay tan pocos espíritus! - no voy a su casa como antes. Lo espero. Si no viene más no lo veré más. Tal vez sea idiota; pero cada vez que peso los motivos, el orgullo o lo que sea vence y me callo. Dicen que está medio neurasténico. No sería raro, porque tiene herencia desequilibrada por parte de madre. ¿Qué le parece Ud. que debo hacer? Aunque seguramente va a decirme que lo visite; Tagore le descubrió a Ud. un mundo de co-razón. ¿Vió su silueta grafológica en ZigeZag? Me parece muy incompleta. Hace las cosas a la ligera. ¿Se dió cuenta de mis dos artículos sobre Ginés de Alacántara? Fue una desilusión la tal conferencia. Y me dolió porque creí ver en ella una alusión hiriente para Shade, tipo de inquietud religiosa ineludible al hablar del tema y después que yo había hablado.

La carta a Joaquín no le fué entregada. El está enojado conmigo; el otro día, donde la Berta Singerman, no me saludó. No importa. Yo lo conozco y me parece que lo tuviera en la mano. De un apretón puedo reventarlo el día menos pensado. Lo conozco. ¿Qué dominio da esto sobre un alma! Conocer es poseer.

Mi oficina está más cómoda: hay una estufa a gas que la calienta. Costó instalarla; parece que tiene media sangre de moto, porque hace explosiones de cuando en cuando; pero se ha domesticado y funciona bien ahora. - ¿Ha leído las memorias de Benvenuto Cellini? No hay en el mundo libro más delicioso. Si no lo conoce, dígaselo para mandárselo. Gozará. Yo estoy leyéndolo poquito a poco para no agotarlo. Me tiene fascinado.

Hasta luego. - No reniegue de su soledad si tiene libros. Es lo mejor del mundo. Todo lo demás engaña y deja amargura.

Su afmo.

Hernández

[Carta] 1923 jul. 26, Santiago, Chile [a] Augusto Winter
[manuscrito] Hernán Díaz Arrieta.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1923 jul. 26, Santiago, Chile [a] Augusto Winter [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta. 1 h. ; 27 x 20,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile